Interpretación y poética

Norma Barragán

Por la libre distribución de las ideas.

2018

Índice

Introducción pag. 7

Preámbulo pag. 11

Capítulo 1 pag. 13
Una breve historia de la verdad
(algunos datos para perdernos)

Capítulo 2 pag. 23
Simulacros de verdad
(El laberinto crece: el modelo y el documento)

Capítulo 3 pag. 31
Verdades relativas
(Saliendo de laberintos: la conciencia y el decir)

Capítulo 4 pag. 39
Certezas lejos de la verdad
(Desde el hacer)

Conclusiones que no cancelan pag. 49

Epílogo pag. 51

Bibliografía pag. 52

Introducción

Dando pasos hacia atrás en la historia de algunos conceptos, se intenta reflexionar sobre ellos, deconstruir su estructura dando lugar a un espacio de especulación en donde las ideas que quedan invisibilizadas, aparecen mostrándonos otros sentidos.

Estos sentidos son vulnerables y tienen fuerza en lo humano que resguardan.

El siguiente texto pretende ser un espéculo, un espejo en el que las ideas van y vienen; son ideas que pensamos por un tiempo y luego se van, para después reaparecer hilándose con otras, dando sentido a reflexiones sobre las historias de estas ideas, ideas que nos han colonizado durante tanto tiempo que aparecen una y otra vez, nos pertenecen o podría decir que les pertenecemos.

Abandonar la certidumbre de los conceptos a los que pertenecemos, como método para la creación, un método que, como el presente texto se deshace al terminarlo, la no permanencia y la no pertenencia lo estructuran.

Esta reflexión intenta darle un lugar de existencia al error a través de entender que la percepción, puede ser una fuerte herramienta que vuelve particulares nuestras vivencias en un mundo construido a partir de modelos estables de pensamiento, y lo único que generan es una continuidad sistematizada de experiencias que nos lleva a producir más modelos acordes a ese mismo sistema.

El error, que solo puede ser validado desde nosotros como factor inevitablemente humano y que al volver peculiares nuestras vivencias dentro de ese mundo construido previamente, nos permitiría acudir a través de nuestra percepción como generadora de conocimiento. Desde la interpretación del mundo; tomo la idea de que necesitamos desarrollar una conciencia de nosotros mismos, aunque esto solo es posible al encontrarnos con el otro y el encuentro se da en esa “realidad” en la que se anula a la percepción como

encuentro con el afuera. Esto convierte a los documentos como únicas fuentes de validación de conocimiento. De esta manera nuestra vivencia, nuestra acción directa en la realidad nos es negada como fuente de conocimiento al negar a los monumentos, como estructuradores de un conocimiento sensible que se materializa y al cual solo podemos acceder desde ese mundo sensible de nuestra percepción individual a través de la poética.

En el primer capítulo se habla de la verdad como generadora de poder que legaliza el pensamiento. A través de un juicio histórico sobre Galileo Galilei y sobre Friedrich Nietzsche, se nos permite reconocer a través de la inestabilidad de la verdad, el valor del error como fuente de conocimiento. En el segundo capítulo se reflexiona sobre la idea de los modelos mentales que atestiguan las verdades, a través de una reflexión sobre la arquitectura pensando en el Partenón o en las torres gemelas de Minoru Yamasaki, tomando a este arquitecto como la figura más emblemática de la Arquitectura moderna, para poder visibilizar la idea de las edificaciones formales como contenedores de información sensible. En el tercer capítulo la reflexión se da en torno a la idea de conciencia y otredad a través del lenguaje poético como constructor de sentidos, la palabra como construcción sensible, la diferencia entre el habla y el decir, como testigo de Otros saberes, decirse de otras maneras. El cuarto capítulo toma finalmente la idea de tiempo, permanencia y suceso para hablar de la locura como posibilidad, una locura no definida por factores clínicos, la locura de decidir ser marginales, no tener territorio ni pertenencia, errar en los caminos y en el tiempo a través de la acción, para encontrar territorios posibles, no de pertenencia, solo de reflexión que va y viene como un espejo. Un juego reflexivo en torno a la idea de verdad.

Error, otredad, metáfora, marginación, como posibles espacios para la reflexión.

Cuando validamos la vulnerabilidad humana como fuerte herramienta y testigo de nuestra humanidad, la diferencia entre el decir de un documento y el habla que construye toda forma significativa o monumento metafórico, y alejar a la metáfora de la sombra que le proporciona la idea de verdad lo que nos queda es la posibilidad del delirio, de salir de esa realidad verificable y aceptar que en la debilidad y el error, se nos concede la posibilidad de reclamar para nosotros la marginalidad, la falta de territorios estables para nuestro pensamiento.

Poder salir de la experiencia sistematizada para proponer rutas desde nuestra habla, peculiar y errada, siempre vulnerable, para posibilitar encuentros con la otredad, desde un lugar en donde la legitimidad se anule no como vía de encuentro, nada es verdad, intento que los binomios de verdadero-falso, objetivo-subjetivo, hablar-callar, comunidad-individualidad, poder-debilidad; sean deconstruidos y dejen de pertenecerse como partes de una definición que solo sistematiza nuestra manera moderna de reflexionar.

Preámbulo

En un taller de enseñanza artística las personas quieren creer que la creación es posible, que no sólo son los ejecutantes o los intérpretes de lo que ya existe, que no todo se ha dicho. Lo importante del juego es vivir, creer que nuestra vida es única, que podemos dar sentido a eso que nos vuelve peculiares, que podemos ser disidentes de lo determinado.

Es ahí que la interpretación se vuelve importante, es la herramienta que me permite trascender mi propia mente, mi mente que se recrea en ritos sociales, reconocer lo peculiar de mis vivencias. Voluntad de creación, voluntad de vivir y dar sentido a la vivencia como la construcción particular de mi universo, construido por mi o construido por un entramado de historias y sentidos ajenos, no importa, lo importante es vivir y trascendernos, reconocer los límites entre lo que soy y lo que somos juntos; sentido de especie y voluntad individual.

De eso se habla en el taller, bajo distintos formatos y soluciones, técnicas y nociones de realidad, le damos una forma o muchas a nuestra idea de realidad, objetivamos nuestra subjetividad en un diálogo que inicia al creer que existo y soy una voluntad peculiar, que doy sentido a mis vivencias. ¿Cómo podría estar escrito ya lo que no he vivido? Soy ahora, todo inicia a cada segundo. Somos un acontecimiento. Así se vive en el taller. Interpretas para construir una interpretación.

Al hombre, como resultado de la percepción y construcción de la realidad, realidad social o natural, se le ha estudiado desde muchos enfoques, a nivel sensible, cognitivo y los hay que le mencionan como simple producto de una historia de lo humano, hasta los que proponen al hombre constructor de la misma.

En los numerosos discursos sobre lo que es la realidad, se tejen complicadas estructuras que le dan forma a la idea de esta, a su papel en la determinación de lo que el hombre es, de lo Humano en el Ser, del Ser como detonador de realidad, del ser como resultado de la realidad.

En estas teorías, siempre se marca una postura peculiar sobre la importancia y papel de la interpretación. Este juego mental, parece un eje que sostiene los argumentos de la teoría de la cual se trate. Los distintos personajes que crean sus teorías tienen que marcar una postura ante este hecho determinante. ¿Existe la posibilidad de crear? ¿Somos capaces de ser peculiares ante un mundo construido? ¿Existe el mundo antes de cada pensamiento? ¿Hay algo fuera de nosotros? ¿Somos un sueño? ¿Soy el sueño de alguien?

I
Una breve historia de la verdad
(Algunos datos para perdernos)

"No existe nada bueno ni malo;
es el pensamiento humano el que lo hace aparecer así."
Hamlet

La idea de interpretación se construye ligada a la idea de realidad. Cada época, cada cultura, cada vida, determina cuál es esta idea, la conforma y le da determinación. Generalmente pensamos que existe algo fuera de nosotros a lo que llamamos realidad, y ese algo ahí afuera nos lleva a pensar que la verdad es algo a lo que podemos acceder si nos acercamos a ella.

Podemos decir que la interpretación se reconoce en la idea de realidad. Esto convierte al hombre en un ente interpretante. En la tradición del pensamiento occidental su papel es determinado a partir de la relación ideas-realidad.

Podríamos hacer una historia de la realidad y ver en ésta las transformaciones que ha tenido y lo más sorprendente será que la realidad no es inmutable. Heinz von Foerster define a la realidad como el sueño de la razón.

La cultura occidental rinde culto al conocimiento y a la verdad. El diccionario de la real academia de la lengua (Española, 2001) dice de la realidad: Existencia real y efectiva de algo. Verdad: lo que ocurre verdaderamente.

Deseamos que la realidad tenga una figura y una forma y este deseo tiene varias dimensiones.

> "En primer lugar queremos que la realidad exista independientemente de nosotros en tanto que somos observadores de la misma. En segundo lugar deseamos que la realidad sea descubrible, que nos sea accesible. En tercer lugar queremos que estos secretos estén sujetos a una legalidad con la que podamos predecir y en última instancia controlar la realidad. En cuarto lugar deseamos la certeza; deseamos saber que lo que hemos descubierto acerca de la realidad sea cierto." (Seagal, 1994)

El acceso a la realidad plantea a la objetividad como fundamental para su conocimiento, es decir, que la realidad exista independientemente de nosotros, y que su existencia no dependa de nosotros. Desde el mito de la caverna de Platón encontramos en esta historia de la realidad una necesidad de definición, el deseo de que la realidad exista nos exige de esta que sea estable; el culto al conocimiento exige que sea verdadero. En esta historia la ciencia reclama para sí, a través del método científico[1], la verdad. Lo más importante de la verdad es que sólo puede ser una, y la posesión de la verdad le corresponde al conocimiento.

Es en esta larga historia de la realidad que encontramos cómo, en este deseo de control, se construye una larga historia de verdades encontradas, verdades contradictorias que en el mejor de los casos, no detonan crueldad en su determinación, pues el choque detona luchas despiadadas o abusos crueles al tratar de imponerse una sobre otra.

La historia de la realidad deja un rastro de verdades que sólo pueden ser, si son lo suficientemente objetivas como para anular lo humano del Ser, es la historia del descredito del Error. Error: (Del lat. error, -ōris). 1. m. Concepto equivocado o juicio falso. 2. m. Acción desacertada o equivocada. 3. m. Cosa hecha erradamente. (Española, 2001). Es la historia que descredita lo humano.

Dice Eva Muchinik

> "La idea de verdad se afianza desde dos vertientes, una teológica, donde "las verdades absolutas suponen un ser absoluto, como ellas"; los Evangelios que nos dicen "yo soy la vía, la verdad y la vida". En la teológica "La verdad" se imponía en la vida cotidiana y la otra es la verdad imperfecta y provisoria, a la que se llama ciencia"
>
> (Muchinik, 2003).

El hablar de verdad ilusoria e imperfecta, nos conduce irremediablemente a pensar en ese deseo de tener "la verdad verdadera", el poder que embiste al poseedor de tales verdades últimas, el poder para legitimar y dar legalidad a un conocimiento. Poder y permanencia, serian algunas de las cosas que podemos leer entre líneas en la historia de la verdad.

El proceso de Galileo es probablemente, junto con el de Giordano Bruno, la expresión máxima de la lucha entre razón y religión. Acusado de herejía, agotado, el 22 de junio de 1633, Galileo tuvo que aceptar los cargos y jurar "creo y con la ayuda de Dios creeré todo cuanto es sostenido, predicado y

---

[1] *Las condiciones que considera generalmente la comunidad científica y que establecen el método científico son: la descripción del fenómeno, la proposición de un proceso generativo sobre el fenómeno a explicar, la deducción a partir de coherencias operacionales, la realización y experiencia de lo deducido.*

enseñado por la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana". Luego vendría la famosa anécdota, verdadera o no, de Galileo murmurando "E pur si muove" (y sin embargo se mueve), una historia perfecta para representar la lucha entre la verdad y la verdad, el choque de realidades.

El 31 de octubre de 1992, Juan Pablo II rinde una vez más homenaje al sabio Galileo Galiley, durante su discurso a los partícipes en la sesión plenaria de la Academia Pontificia de las Ciencias. En él reconoce claramente los errores de ciertos teólogos del siglo XVII en el asunto. Pero el 15 de febrero de 1990, el cardenal Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, expresó rotundamente una opinión, en la Universidad romana de La Sapienza, en una conferencia cuando hizo suya la afirmación del filósofo agnóstico y escéptico Paul Feyerabend:

> "La Iglesia de la época de Galileo se atenía más estrictamente a la razón que el propio Galileo, y tomaba en consideración también las consecuencias éticas y sociales de la doctrina galileana. Su sentencia contra Galileo fue razonable y justa, y sólo por motivos de oportunismo político se legitima su revisión"
>
> (Feyerabend, 2003).

Feyerabend también cita al que califica de «marxista romántico», Ernst Bloch para justificar científicamente, acogiéndose a la teoría de la relatividad, la corrección de la condena a Galileo, no solamente contextualizada en su época sino desde la nuestra.

Según Bloch, el sistema heliocéntrico —al igual que el geocéntrico— se funda sobre presupuestos indemostrables. En esta cuestión desempeña un papel importantísimo la afirmación de la existencia de un espacio absoluto, cuestión que actualmente la teoría de la relatividad ha desmentido. Éste (Bloch) escribe textualmente:

> "Desde el momento en que, con la abolición del presupuesto de un espacio vacío e inmóvil, no se produce ya movimiento alguno en éste, sino simplemente un movimiento relativo de los cuerpos entre sí, y su determinación depende de la elección del cuerpo asumido como en reposo, también se podría, en el caso de que la complejidad de los cálculos resultantes no mostrara esto como improcedente, tomar, antes o después, la tierra como estática y el sol como móvil"
>
> (Bloch, 2007).

Dice Ratzinger que la ventaja del sistema heliocéntrico con respecto al geocéntrico no consiste entonces en una mayor correspondencia con la verdad objetiva, sino simplemente en una mayor facilidad de cálculo para nosotros; con lo cual, insiste en que la sentencia a Galileo es correcta pues

no sostenia verdad alguna. También hace suya en esas mismas páginas, la afirmacion de Weizsäcker[2]: "Desde las consecuencias concretas de la obra galileana, C. F. von Weizsäcker, por ejemplo, da un paso adelante cuando ve un «camino directísimo» que conduce desde Galileo a la bomba atómica" (Ratzinger, 1990)[3], sumando de esta manera más acusaciones en contra Galileo.

Ya en el siglo XX podemos ver en el desarrollo de la historia, lo que sucede cuando se dogmatiza el conocimiento. Veamos por ejemplo el caso de las teoría de Friedrich Nietzsche, en la que promueve la ética del superhombre, que fundamentalmente argumenta que los valores tradicionales, (representados en esencia por el cristianismo) habían perdido su poder en las vidas de las personas, lo que llamaba nihilismo pasivo. Y tras su declaración "Dios ha muerto", promulga la necesidad de una nueva ética.

Nietzsche estaba convencido que los valores tradicionales representaban una "moralidad esclava", una moralidad creada por personas débiles y resentidas, que fomentaban comportamientos como la sumisión y el conformismo, porque los valores implícitos en tales conductas servían a sus intereses. Para que surgiera el hombre nuevo era necesario plantear nuevos valores, que debían reemplazar a la moral de sumisión. De esta manera, al desacreditar a ese Dios-Ídolo, plantea la era del hombre nuevo. Pero este hombre nuevo Nietzsche lo concibe como el individuo fiel a los valores de la vida; el 'superhombre' (*Übermensch*) no podía identificarse con la tradición, pues esta tradición no le permite expresar adecuadamente su peculiaridad, su propia personalidad y riqueza. La versión de moral de el 'superhombre' era francamente Dionisiaca; ama la intensidad de la vida: la alegría, el entusiasmo, la salud, el amor sexual, la belleza corporal y espiritual; puede ser magnánimo, generoso, como una muestra de la riqueza de su voluntad, no se oculta ante las dimensiones terribles de la existencia (el sufrimiento, la enfermedad, la muerte) e inventa las normas morales a las que él mismo se somete. Es creador y dueño de sí mismo y de su vida; es un espíritu libre.

Al construir la figura del 'superhombre', utiliza términos terribles; falta de compasión, desprecio por los débiles, crueldad, gusto por la acción, el combate y la guerra, sólo por mencionar algunas. De alguna manera los Nazis toman esta figura como emblema y propaganda, convirtiendo su pensa-

---

[2]Carl Friedrich Freiherr von Weizsäcker (28 de junio de 1912 en Kiel, Alemania - 28 de abril de 2007) fue un físico y filósofo alemán. En la década de 1950 Weizsäcker investigó acerca de la responsabilidad que tiene el científico por su trabajo. Pertenecía al grupo de los dieciocho físicos («Göttinger Achtzehn») que declararon su rechazo al uso de las armas nucleares («Göttinger Erklärung»)

[3]Joseph Ratzinger, ya como Papa en el año 2008, tuvo que renunciar a la invitación para dar una conferencia en la Universidad de La Sapienza, ante la protesta y apoyada después por numerosos profesores y estudiantes para declararle persona non grata a raíz del discurso público pronunciado por el papa en esta universidad en el año 1990.

miento en un mecanismo deshumanizado, aún cuando manifestó expresamente su hostilidad ante los alemanes y la cultura alemana.

Es bien sabido que en muchas ocasiones deslindó su pensamiento del movimiento nazi.

Miguel Morey lo defiende contra "el triste pillaje y manipulación de su pensamiento por la barbarie nazi, posibilidad presentida por el propio Nietzsche desde, por lo menos 1884, lo que le empujaría a distanciarse explícitamente de todo lo alemán en general, y aún más del pangermanismo en particular" (Morey, 1993). Al respecto anota Gilles Deleuze: "Se sabe que los nazis tuvieron relaciones ambiguas con la obra de Nietzsche: ambiguas porque les gustaba utilizarla, pero no podían hacerlo sin despedazar citas, falsificar ediciones, prohibir textos principales" (Deleuze, 1998).

El superhombre era ante todo un ser moral que parte de su individualidad.

Tal parece, que estas historias sobre el conocimiento de la verdad, tienen la necesidad de confirmarse a través de la justificación y por lo tanto nos llevan directamente a la idea de dogmatismo[4]. El primer sentido de dogma atiende a las escuelas filosóficas en las que sus partidarios entienden como única verdad, sus propias líneas de pensamiento, por ejemplo la epicúrea, la aristotélica, la platónica, etc. Estas escuelas se constituían como verdaderas sectas.

En el siglo XVI en el concilio de trento, entre los años de 1545 y 1563, la iglesia católica establece el término "Dogma" para dar orden a las discusiones que ahí se plantearon. La historia de este concilio es una historia que concilia justamente distintas posturas dentro de la iglesia, acabando con la poca libertad de interpretación de los textos religiosos o los ritos que aún conservaban esta posibilidad al interior de la religión. Se establece que "técnicamente los Dogmas son aquellas verdades directamente reveladas por Dios, y reconocidas por la Iglesia, que constituyen un objeto obligado de fe para los creyentes. "Dogma" puede ser definido como una verdad revelada definida por la Iglesia". (Enciclopedia Catolica online)

Con todo, la palabra dogma ya contaba con un uso previo, que alude finalmente a las doctrinas de pensamiento, que a través de una serie de creencias se afirman como verdades y se establecen definitivamente entre sus integrantes.

---

[4]*Escuela filosófica opuesta al escepticismo, la cual, considerando la razón humana capaz del conocimiento de la verdad, siempre que se sujete a método y orden en la investigación, afirma principios que estima como evidentes y ciertos. (Española, 2001)*

Actualmente la palabra "Secta" tiene un gran descredito, incluso en la definición de la Real Academia de la Lengua dice "Conjunto de creyentes en una doctrina particular o de fieles a una religión que el hablante considera falsa." (Española, 2001). Es curioso que si revisamos las diferentes fuentes de definición existe un paralelismo entre ambas, religión o secta comparten definición, aunque no así religioso o sectario.

Parcialidad y diferencia, sería el acento de las sectas[5], y parece que en la actualidad la diferencia radica en el número de creyentes que tienen; las religiones por tener mayor número de personas se certifican como tal. En México, en el artículo 7° de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público publicado por la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión en su última reforma (25-05-2011) dice, sobre los requisitos para constituirse legalmente como asociación religiosa, en su inciso II.: Haber realizado actividades religiosas en la República Mexicana por un mínimo de 5 años y contar con notorio arraigo entre la población, además de haber establecido su domicilio en la República.

Nos encontramos una vez más en esta historia de la verdad, en la que se reúnen ritos sociales y religiosos para darse cabida y legitimidad. Acuerdos sobre verdades encontradas en las que el factor común es su pretensión de anular las herejías de lo otro, entendiendo la herejía como lo define el diccionario "1. f. Error en materia de fe, sostenido con pertinacia. 2. f. Sentencia errónea contra los principios ciertos de una ciencia o arte. 3. f. Disparate, acción desacertada." (Española, 2001).

¿Hasta qué punto es real lo que ingenuamente solemos llamar realidad? ¿Existe sólo una realidad, reflejo de verdades eternas y objetivas? se pregunta Watzlawick

> "El desvencijado andamiaje de nuestras cotidianas percepciones de la realidad es, propiamente hablando, ilusorio, y no hacemos sino repararlo y apuntalarlo de continuo, incluso al alto precio de tener que distorsionar los hechos para que no contradigan a nuestro concepto de realidad, en vez de hacer lo contrario, es decir, en vez de acomodar nuestra concepción del mundo a los hechos incontrovertibles [...] la más peligrosa manera de engañarse a sí mismo es creer que sólo existe una realidad; que se dan, de hecho, innumerables versiones de la realidad, que pueden ser muy opuestas entre sí, y que todas ellas son el resultado de la comunicación, y no el reflejo de verdades eternas y objetivas"
>
> (Watzlawick, 1992).

---

[5] *A partir de los años 70as la aparición de sectas fundamentalistas y de adoctrinamiento fanático se han extendido por todo el mundo.*

Verdades objetivas, eternas e inmutables, eso se busca en la realidad.

La búsqueda de objetividad también tiene sus peculiaridades, Lynn Seagal en su libro *Soñar la realidad* explica el pensamiento del constructivista de pensamiento radical, Heinz von Foerster[6] escribe una breve historia sobre la objetividad; nos dice sobre algunos momentos en los que el cambio radical de perspectiva en la reflexión, en la manera de pensar al mundo, crea posibles paradigmas en el conocimiento y en la actitud del hombre en relación al problema de la realidad, pues según nos explica, el conocimiento objetivo sobre la realidad es nuestra fuente de verdad.

La objetividad es la que nos permite dar legalidad a nuestra experiencia del mundo, la legalidad parece efectivamente un vicio de la razón, como diría Sor Juana Inés de la Cruz[7]. La legalidad es una competencia o cualidad que otorgan las leyes el cumplimiento de las leyes. La legalización de nuestro pensamiento es una cosa que se nos ha inculcado desde temprano a través de las instituciones. El pensamiento científico, impone un orden que pretende dar veracidad, objetividad, es la legalización "la autentificación que acredita" (Española, 2001)

La búsqueda de la definición de la realidad ha provocado que la idea de verdad sea una fuente de culto. Cada idea en la historia de la realidad busca acercarse a la verdad, cada sociedad busca tener la verdad ya que esta otorga poder. Y cada individuo quiere poder, porque se nos ha dado la idea de que el control y el poder, por lo tanto la verdad y la objetividad, nos dan legalidad.

La historia de la realidad es la historia de la verdad, la objetividad y la legalidad, donde lo humano pierde dimensión. La dimensión más humana esta fincada en el error.

El lenguaje nos mantiene ligados a estructuras. Más que el lenguaje en términos generales, los conceptos, están ligados a campos de conocimiento. Pretender entrar en un diálogo de antagonismo de términos sería otra locura más de la razón; pensar desde el descrédito de términos como subjetividad, error, sincretismo o eclecticismo sería una manera de justificar la posibilidad. De esta manera los sitiaríamos dentro de la fortaleza de los esquemas de pensamiento que le dan el descredito, son parte uno de definición del otro, la subjetividad, le pertenece por definición a la objetividad.

---

[6]Heinz von Foerster, Cibernético, Matemático, Físico y Filosofo, constructivista radical, sostiene que la creencia en una objetividad única nos impide la comprensión de nosotros mismos

[7]La sensación de inutilidad en el acto de saber llega a su punto climático luego que Sor Juana comienza a desconfiar del mismo como virtud y termina por extrapolarlo: "También es vicio el saber: / que si no se va atajando, / cuando menos se conoce / es más nocivo el estrago.

Existe la posibilidad de argumentar, no para justificarnos sino más bien para reflexionarnos, pero esta posibilidad nos exige desprendernos de la certidumbre, no saber las respuestas antes de formular las preguntas. Esto sería un ejercicio necesario.

Pero, ¿cómo hacemos para no pensar desde estos términos? Cuando argumentamos para justificarnos, lejos de soltar la certeza, la abrazamos, la convertimos en el arma que defiende nuestra fortaleza, nuestro sitio.

> "la fortaleza es fuerte cuando esta sitiada y resiste. Si no, es tan sólo objeto, construcción. Una fortaleza lo es sólo si resiste el ataque; si no, es débil. Pero una fortaleza sitiada es también prisión, ya que la prisión solo es tal cuando no es posible salirse de ella…Igual que la fortaleza sitiada."[8]
>
> (Katz, 1989)

Al parecer lo que damos por cierto no tiene alternativas, un argumento bien justificado, le da solidez al discurso, y la solidez nos llena de confianza. Desprendernos de las certezas implica una aceptación de la pérdida del poder, o en la mayoría de los casos y más nociva, la posibilidad del poder.

En relación a estos términos, así como el error y la subjetividad, el eclecticismo también tiene su historia, aunque tiene la peculiaridad de que por varios siglos fue utilizado como método reflexivo, tanto por la filosofía como por la teología. Durante el Renacimiento (S.XXV al XVII) se desarrollaba sobre todo un "misticismo ecléctico"[9], que básicamente se definía por una búsqueda en distintas propuestas de pensamiento para encontrar aquellas que estaban conformes con la verdad. Durante el siglo de las luces o la razón (SXVIII) comenzó a adquirir un gran descrédito pues aparentemente "presuponía incoherencia, falta de originalidad y de independencia" (Alvarez, 2002).

El eclecticismo fue recuperado durante el siglo XX, en un principio para analizar la historia de las ideas, más que para generar las ideas, con sus claras excepciones.

El filósofo Federico Alvarez, plantea "El eclecticismo como sistema filosófico puede parecer hoy casi monstruoso. Como método, sin embargo, o, más bien, como praxis intelectual, parece casi inevitable, en lo sucesivo, durante no pocos años". (Alvarez, 2002)

---

[8]Alejandro Katz escribe un retrato escrito sobre Jorge Cuesta (1903-1942) Quien fue un químico, poeta, ensayista y editor mexicano. es agrupado por la crítica en la tradición mexicana del poema filosófico junto con "Primero Sueño" de Sor Juana Inés de la Cruz, "Muerte sin fin" de José Gorostiza, "Blanco" de Octavio Paz e "Incurable" de David Huerta.

[9]Federico Alvarez menciona este fenómeno en su libro "La respuesta imposible" en el que hace una serie de premisas históricas y conceptuales sobre el eclecticismo.

Así pues que estos términos (error, subjetividad eclecticismo, interpretación) se manifiestan actualmente como paradigmáticos en cuanto a la reflexión, o mejor dicho en cuanto a la inflexión del pensamiento. Habremos de implementar términos que nos permitan una reflexión alejada de las premisas de la justificación, más cerca de la práctica que del método.

El acceso a la verdad posibilita el saber a través de la construcción de criterios de validación, esto es, argumentos para la justificación. Si estos argumentos no crean acuerdos se generan espacios de desacuerdo, de discriminación[10]. La argumentación para la reflexión nos aleja del saber y nos pone en circunstancia de vulnerabilidad, pero nos acerca al conocer. Habría que pensarnos vulnerables, inciertos, vivos, pero esto requiere mucho valor, reivindicar al error como fuente de conocimiento también sería un buen ejercicio.

Humberto Maturana dice:

> "Decidimos que somos seres racionales, pero somos sobre todo seres emocionales; que sí, tenemos el razonar para poder, por medio del lenguaje, generar argumentos para justificar o negar nuestras emociones y nuestros deseos. Entonces la historia de la humanidad es una historia de conservar un modo de vivir guiado por las emociones con una continua ampliación del razonar para justificar o negar esas emociones, para justificar o negar los deseos, las preferencias, las intenciones"
>
> (Maturana Romesin)

En años recientes han surgido autores que, como dice Lynn Seagal, se han dado a la impopular tarea de demoler la fantasía de una realidad objetiva, "la legalidad y la certeza de todos los fenómenos naturales son propiedades del que las describe y no de lo que se describe. La lógica del mundo es la lógica de la descripción del mundo." (Seagal, 1994)

¿Cómo no tomar a una imagen que se toma de la realidad como una representación, mejor aún, como una interpretación? El problema me parece, no tiene que ver estrictamente con la verdad, sino con el control y el poder, con la inflexión que da al pensamiento la posibilidad de la verdad.

---

[10] *"La discriminación es básicamente una desconfianza sobre la legitimidad del otro" (Maturana Romesin)*

II
Simulacros de verdad
(El laberinto crece: el modelo y el documento)

"Por lo que puedo recordar, siempre he existido"
Momo

Ante siglos de verdades unívocas, en donde el pensamiento busca definir la realidad para legalizarse, tratar de entender cómo se construyen los acuerdos, como se homogeiníza la sensibilidad a través de los modelos de pensamiento nos puede permitir proponer alternativas para reflexionarnos ante este fenómeno de manera diferente.

Los modelos son configuraciones de la mente, mecanismos del pensamiento por medio de los cuales construimos nuestras ideas sobre la realidad. Los modelos mentales condicionan nuestra manera de entender esta realidad. Podemos decir que un modelo mental sostiene en su estructura una carga coherente sobre las ideas, nos condiciona a un discernir y a un creer, nos vuelven una manera particular de ser, nos dan una conducta a través de su configuración.

Cuando nos enfrentamos a los modelos físicos, en realidad lo que percibimos con fuerza es una configuración mental; dada a través de las edificaciones, las imágenes y los lenguajes de los hombres. La ideologización de las culturas se da en primera instancia en la configuración de sus espacios, en el contexto de la experiencia humana. Son las certezas materiales, ideológicas y en ocasiones objetuales de las justificaciones las que adoptan una forma que presenta los valores que son representados por organizaciones espaciales donde se aloja y desarrolla la cultura.

La capacidad cultural de intelectualizar nuestras experiencias sensoriales, se da a través del énfasis que se hace de la experiencia del mundo a partir de lo visual y convierte toda vivencia en la intelectualización de nuestro entorno; esto resulta muy adecuado, para la manipulación sensible e ideológica de las personas que conforman una sociedad. El hecho de tener una visión aprendida y de que los individuos generalmente sepan lo que van a ver antes de verlo, ha sido estudiado por diversas escuelas psicológicas

en torno a las investigaciones sobre la percepción y nos explica por qué tenemos vivencias estereotipadas que parten de organizaciones espaciales estereotipadas.

Un gran ejemplo de esto nos lo proporciona el Partenón

> "Los clásicos griegos desarrollaron una verdadera sofisticación en la integración completa de la línea y de la forma en el tratamiento visual de arista y planos que raras veces ha sido igualada. Todos los espacios y aristas rectas del Partenón fueron cuidadosamente plasmados para parecer iguales rectos y deliberadamente curvos, como para parecer rectos. Las columnas son ligeramente mayores en su parte media, para preservar la apariencia de una uniformidad aplastante. Aun los cimientos son más altos en algunas pulgadas en su parte central sobrepasando a los de los bordes, como para hacer aparecer la plataforma sobre la que se asientan las columnas, de una perfecta rectitud"
>
> (Hall, 1993)

El diseño del Partenón estuvo condicionado inicialmente para albergar la imagen de oro y marfil de Atenea Parthenos, Diosa protectora de los atenienses, esculpida por Fidias. Este templo representaba los ideales de su época a través de la conformación y la materialización de los ideales de rectitud e integración, (el Logos en griego λόγος -lôgos-) Las edificaciones y organizaciones espaciales representan la manera de concentrar y preservar las estructuras mentales. Estas visualizaciones estereotipadas del hombre y su deber ser, son seductoramente seguras, nos aportan aquello que hemos aprendido a ver y a desear, nos aportan comodidad y certidumbre, nos proporcionan los moldes culturales, contenedores de experiencia y concepción del mundo; el modelo es el que modula el comportamiento de los individuos, sustentado en su idea de realidad, que resulta un fenómeno colectivo, un modelo del mundo y este modelo es la estructura donde los procesos internos se depositan y configuran. Los modelos son punto de partida y de arribo a nuestras vivencias y a nuestras reflexiones. La realidad es configurada en modelos que nos contienen, nosotros determinamos el contenedor, pero el determinarlo nos define, esto lo vemos en todos los tipos de edificación social, desde las construcciones arquitectónicas hasta las lingüísticas.

Podemos ver en la configuración del gótico, que se desplaza la idea de que sólo la racionalidad humana es el único sistema de conocimiento y que las formas sensibles son sólo una apariencia engañosa de la verdad, por la convicción de que a través de los sentidos es necesario descubrir las cosas de la naturaleza, verdadera fuente de conocimiento. Como consecuencia de este cambio de mentalidad, en el campo del arte y la arquitectura, el

obstinado equilibrio simétrico y la regularidad y geometrismo del románico, son desplazados.

El arquitecto ya no tiene que apegarse a formas regulares para construir (círculos y cuadrados fundamentalmente) sino que se ve libre para trabajar, no como un geómetra sino como un ingeniero. Por tanto, si en el campo de las ideas se sustituye el idealismo por el naturalismo, en el campo del arte se sustituye la inteligencia abstracta por el empirismo. De esta manera van cambiando los modelos a la par de los ideales conceptuales de la cultura y esta marcha esta generalmente marcada por la idea de verdad, certeza y realidad que tradicionalmente nos imponen los dos grandes dadores de orden: ciencia y religión.

Ya en épocas modernas nos encontramos con ejemplos de configuraciones mentales muy claras: en el manifiesto de la Arquitectura futurista publicado por la Dirección del Movimiento Futurista, Milán, 11 de julio de 1914 nos dice Antonio Sant´Elia quien es su autor, en los puntos que corresponden a los proclamos:

> o …
>
> o 4.- Que la decoración, como algo superpuesto a la arquitectura, es un absurdo, y que sólo del uso y de la disposición original del material bruto o visto o violentamente coloreado depende el valor decorativo de la arquitectura futurista;
>
> o 5.- Que, al igual que los hombres antiguos se inspiraron, para su arte, en los elementos de la naturaleza, nosotros - material y espiritualmente artificiales - debemos encontrar esa inspiración en los elementos del novísimo mundo mecánico que hemos creado y del que la arquitectura debe ser la expresión más hermosa, la síntesis más completa, la integración artística más eficaz;
>
> o 6.- Que la arquitectura como arte de distribuir las formas de los edificios según criterios preestablecidos está acabada;
>
> o 7.- Que por arquitectura debe entenderse el esfuerzo por armonizar con libertad y gran audacia el entorno y el hombre, es decir, por convertir el mundo de las cosas en una proyección directa del mundo del espíritu;
>
> o 8.- De una arquitectura así concebida no puede nacer ningún habito plástico y lineal, porque los caracteres fundamentales de la arquitectura futurista serán la caducidad y la transitoriedad. Las casas durarán menos que nosotros. Cada generación deberá fabricarse su ciudad. Esta constante renovación del entorno arquitectónico contribuirá a la victoria del Futurismo que ya se impone con las Palabras

> en libertad, el Dinamismo plástico, la Música sin cuadratura y el Arte de los ruidos, y por el que luchamos sin tregua contra la cobarde prolongación del pasado.[11]

La materia sigue al pensamiento, así conformamos nuestro entorno, una coherencia de relaciones conceptuales y materiales que nos definen, así el modelo se convierte en el soporte físico de la mente.

Asistimos durante el siglo XX al punto más alto de la modernidad, su conclusión y tal vez su caída. Este gran proyecto positivista que organizó las experiencias a través de lenguajes con pretensiones de universalidad en los que la organización de la información, su distribución y sentido daban claridad a los planteamientos asépticos de lo moderno como un proyecto para todos. Vimos como desde la Bauhaus se organizaban los lenguajes visuales y formales que creaban grandes obras comunicativas, la racionalidad se organizaba en torno a lo visual, a los lenguajes compositivos que expresan ideas concretas, conceptos estables sobre la realidad, la supremacía de la cultura visual se organizó en torno a acuerdos.

El 11 de Septiembre de 2001, presenciamos la espectacular destrucción del símbolo del poder capitalista, al caer las torres gemelas del World Trade Center de Nueva York. Esta caída provoco no solo una reacción de furia bélica (más allá de las desconfianzas y suspicacias que nos puedan despertar), también provocó en la opinión pública, la sensación de vulnerabilidad, la perdida de los símbolos y la modificación radical y sorpresiva de los espacios, despojados incluso de ruinas, para representar, como en la antigua Roma, la grandeza inconmensurable de su cultura.

Sólo queda la fragilidad de la actual población de nuestro mundo globalizado ante la naturaleza y ante su propia existencia. Las imágenes mediáticas llegaron a todos y ante la percepción visual de la destrucción, los individuos apoyaban la empresa bélica que estalló inmediatamente. El arquitecto Juan Antonio Ramírez, hace una descripción sobre el impacto de las imágenes a las que todos tuvimos acceso prácticamente en tiempo real:

> "A inicios del siglo XXI fuimos testigos del atentado de las torres gemelas. Este suceso que produjo un impacto emocional superior al de ninguna otra destrucción arquitectónica, recuerda en conjunto al fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra, las llamas o rayos que según relatos derribaron la torre de Babel, los infernales edificios volcán fantaseados por El Bosco y al ataque sin sentido de Guernica."
> (Ramírez J. A., 2001)

---

[11]A pesar de su brevísima carrera, Antonio Sant'Elia es considerado una de las figuras más atractiva y sugerentes de la arquitectura moderna, por haber dejado su impronta a través de intensos y visionarios dibujos que sin duda se erige en el punto más elevado de la imaginería del movimiento futurista italiano.

El modelo se convierte en el soporte físico de la mente, por lo tanto es en esa medida una condición de interdependencias con la realidad que depende del hombre, pero también la expresa, la presenta, nos dice su modo cotidiano de ser. Es un ciclo de interdependencia o codependencia. "Los restos de la arquitectura y los de los cuerpos se fundieron en un polvo común que cubrió la ciudad como una siniestra nevada, comparable a las lluvias de ceniza emanadas por los grandes volcanes en erupción." (Ramírez J. A., 2003)

Al pensar en los modelos como estructura social podemos reconocer los modelos mentales del pasado y encontramos que para los historiadores positivistas, los documentos históricos son los que dicen la verdad de los acontecimientos; dichos documentos son textuales, es decir toman como documentos aquello que narra de manera verbal los hechos, el acontecer.

El estudio tradicional de lo histórico excluye como documento a las huellas formales de la experiencia y el hacer del hombre. César González pone en duda la inocencia del documento cuando afirma

> "El documento nunca es inocente, objetivo, inocuo, primario; no sólo porque es producto de la opción del historiador, quien está parcialmente determinado por su configuración individual, por su época y por su entorno social y cultural, sino principalmente por que el documento es producido por las sociedades del pasado, conscientemente o no, ya sea para imponer una imagen de sí mismas, ya sea para establecer su verdad."
>
> (González Ochoa, 1995)

El modelo del pasado se reconoce no sólo por sus documentos, se reconoce por la estructura en la que se cifra su visión del mundo. Son modelos sensibles que dan testimonio del hombre y sus verdades, realidades culturales que cambian a la par de la sensibilidad de los individuos que las gestan, por lo tanto será necesario revisar también la historia desde otras perspectivas que incluyan lo simbólico e imaginario de las producciones del hombre cuando hablamos de modelos.

Es inevitable pensar en el arquitecto Minoru Yamasaki quien diseñó las Torres Gemelas, los edificios 1 y 2 del World Trade Center en Nueva York. Fue él quien diseño el proyecto urbanístico Pruitt-Igoe, completado en 1955 en la ciudad estadounidense de San Luis, Misuri y que se convirtió en un emblema de la decadencia de la modernidad; 33 edificios de once plantas cada uno en un área de 23 hectáreas. El complejo albergaba 2.870 apartamentos, emblema de la actitud de segregación racial que en los años 50 aún existía en Estados Unidos. El proyecto residencial se separaría en dos zonas, la zona Pruitt, llamada así en honor a un héroe de la guerra afro-americana,

que sería para los habitantes de raza negra y la zona Igoe, nombre de un congresista estadounidense, para los habitantes de raza blanca. Años después, con el complejo acabado fue abolida la segregación en Missouri y esa concepción se disolvió.

En 1956, año en que se abolió la segregación racial en el estado y ante el éxodo de las familias blancas, el complejo pasó a ser habitado casi exclusivamente por familias negras. Pruitt-Igoe, fue una de las primeras demoliciones de arquitectura moderna. A las tres de la tarde del 16 de marzo de 1972, a menos de 20 años después de su construcción, el primero de los 33 gigantescos edificios fue demolido por el gobierno federal. Ese complejo habitacional fue duramente criticado en todo el mundo pues parecía atestiguar una actitud en la que la segregación se organizaba y se legitimaba.

Las dimensiones del fracaso de Pruitt-Igoe, lo convirtió en un icono emblemático de la decadencia de las sociedades modernas, en las cuales ya no hay ruinas. El material grabado de la demolición fue incluido en la película Koyaanisqatsi[12], de Godfrey Reggio con música de Philip Glass, que compuso una pieza de ocho minutos de duración y que recibió el nombre del proyecto. Este hecho nos convierte en espectadores de este acontecimiento pues ya no hay ruinas que atestigüen y documenten su existencia.

Actualmente la experiencia visual se decanta en favor de una cultura audiovisual que genera una reconfiguración de la idea de realidad, los órdenes epistémicos tienden a modificar las definiciones de tiempo y espacio y por tanto una redefinición de los modelos de orden social.

Las nuevas tecnologías tienden a sujetar al observador y controlar la dimensión temporal de sus vidas, las nuevas tecnologías generan una visión normativa, nos "normalizan" en virtud de las intenciones de las instituciones de poder que se organiza electrónicamente en la generación, procesamiento y consumo de información. Esto desplaza la actitud del individuo, sujeto, persona, actor, para convertirnos en observadores pasivos, pero con respuestas inmediatas, o inmediaticas.

Al hablar de observador recordamos esos estudios en los que las personas y su subjetividad, quedan anuladas en favor de la objetividad deshumanizada, el observador es alguien que ve con una gama de posibilidades prescritas, cuya identidad corresponde únicamente a convenciones, lo que nos lleva a entender a los medios de comunicación como instituciones del esta-

---

[12] *Koyaanisqatsi (Vida desequilibrada) es un film documental realizado en 1983 la primera de la Trilogía qatsi, la segunda Powaqqatsi (Vida en transformación), del 1988; y la última parte Naqoyqatsi: Life as War (La vida como guerra) realizada el año 2002 dirigidas por Godfrey Reggio. Los títulos de los filmes proviene de la lengua indígena de la tribu hopi.*

do, como dispositivos de control; revisábamos el caso de las torres gemelas, millones de espectadores, enojados ante el horror del asesinato masivo, y respaldando uno de mayores dimensiones, es claro que actualmente nos es más fácil imaginar el fin del mundo que cualquier alternativa.

En los momentos finales de la modernidad, parece que ni ruinas ni monumentos son indispensables, nada queda, solo los documentos como manera de organizar la memoria, que permiten diseñar las experiencias de una manera ajena al individuo. Articulación de proyectos lejanos del individuo donde la experiencia se ve desplazada por una actitud de expectación y el hombre pierde humanidad en relación a su propia corporeidad.

Después de 20 años, Pruitt-Igoe es derrumbada y con ella pareciera que caen los problemas económicos, de género y de raza. Falsa pretensión de hacerlos polvo junto con el edificio en la impactante demolición de 1972, metáfora del Apocalipsis de Koyaanisqatsi, imagen fascinante esa de la creación de la ruina convertida en documento.

En el universo de lo simbólico, desde la palabra hasta las construcciones arquitectónicas son presencias que no se limitan a la descripción, sino más bien se imponen a la interpretación, pues están ahí para representar una cosa distinta de ellas mismas, se le da un sentido, siempre otro, siempre relativo.

Estas presencias, particulares o colectivas, no son documentos textuales, son testimonios de la experiencia, hechos ligados a la experiencia. Desde el pensamiento de Michel Foucault diríamos que "son monumentos, no documentos" (Foucault, 1979), son una realidad por sí mismos, y nos aportan desde una realidad más amplia el conocimiento que desde la sensibilidad y la experiencia se construyen.

Podemos decir que la corporificación material, formal, espacial y temporal de las obras artísticas, no son documentos y no son estrictamente monumentos[13], pero son necesariamente configuraciones mentales y sensibles de las ideas de realidad de una época y nos aportan una parte de la realidad misma, no la representan, la presentan una y otra vez.

Los modelos son como un tejido formal que construye la memoria colectiva y uno de sus rasgos principales es indicarnos que no existe la permanencia de normas. Fenómeno extraño éste de los modelos culturales. Nos dice

---

[13] *Por monumento, en el sentido más antiguo y primigenio, se entiende una obra realizada por la mano humana y creada con el fin específico de mantener hazañas o destinos individuales (o un conjunto de estos) siempre vivos y presentes en la conciencia de las generaciones venideras. Puede tratarse de un monumento artístico o escrito.*

quiénes somos, nos convierte en lo que somos, pero es ahí donde el cambio de mentalidades ocurre; si el modelo es el que nos gesta, también es el que posibilita el cambio de valores; cambio y permanencia como fenómeno unificado. Los diferentes momentos del hombre, están enmarcados en modelos que representan una realidad compleja, y lo más complejo de ésta es el ser y su capacidad de significarse, de interpretarse dentro de esos modelos como una posibilidad de peculiaridad ante una realidad homogénea.

III
Verdades relativas
(Saliendo de laberintos: la conciencia y el decir)

-Aun así, dime quien eres.
-Una parte de aquella fuerza que
siempre quiere el mal y que siempre
práctica el bien.

Fausto

Nuestra libertad reflexiva se reduce al fijar nuestra perspectiva a un punto. Ese punto es el modelo que se construye desde la certeza, desde la razón; el modelo es el vestigio de la verdad. Vemos la realidad y valoramos la legalidad en relación a nuestra convicción de pertenencia, el contexto en el que nos hemos desarrollado condiciona nuestra manera de entender al mundo.

Pero ¿soy, al margen del mundo? Tener acceso a una realidad, implica en primera instancia tener consciencia, consciencia de mí, consciencia de las circunstancias de interioridad que son traídas al mundo exterior, y que sólo pueden ser construidas desde mi modelo mental. Pero ahí en mi mundo interno son interpretadas; soy una manera particular de ver el mundo, pero no, no puedo ser al margen del mundo, pertenezco.

¿Cuándo reconozco ese tejido de dogmas?, ¿Cuándo me doy cuenta de que eso que está ahí afuera me contiene? Cuando digo afuera, me refiero al hecho de sabernos un adentro un lugar en donde practicamos la intimidad con el mundo. Hablo de la conciencia entendida como conciencia de sí, conciencia de ser consiente, conciencia de ser en relación a lo "Otro" y al "otro", alteridad y aliedad, fenómenos que construyen conciencia en sí mismos y determinan identidad.

Nos definimos a nosotros mismos por nuestras fronteras, por nuestros límites; yo soy yo por lo tanto no soy tú, nos sentimos seguros en ese territorio, porque las fronteras son inestables, pero es ahí, en la frontera donde el nosotros existe, donde se intercambian ideas y se adquiere conocimiento. Yo soy yo, pero debo cruzar mis fronteras para reconocerme.

La conciencia ha sido buscada dentro del cerebro del hombre por muchos siglos, actualmente la neurobiología continúa esa búsqueda sin lograr encontrar el centro cerebral donde se aloja la estructura de la conciencia. Ante este fenómeno Roger Bartra propone una teoría desde la antropología que podría estar más cerca de entender a la conciencia, pues éste la sitúa fuera

del hombre, y la reconoce en toda conformación humana. Toda creación individual es la configuración de esa conciencia, lo que entendemos por realidad, por espacios de vivencia son la materialización de esa conciencia, conciencia colectiva. Estas materializaciones, son redes simbólicas que vuelven observable el sentido en el cual operan los valores que rigen una sociedad y a sus individuos.

Haciendo una equivalencia entre un motor neumático y el cerebro humano, Bartra nos explica cómo opera esta conciencia que siendo individual sólo se reconoce en el afuera, en la colectividad, pues en la conciencia de sí, el individuo se sitúa en relación a ese territorio externo que le da sentido y define como una prótesis a esas redes culturales, que de manera simbólica dan estructura a nuestra sensibilidad. Es en esa estructura en la que podemos depositar el sentido de pertenencia y que nos permite buscarnos fuera de nosotros, cruzar nuestras fronteras, explorar fuera de nosotros y llevar esas experiencias a nuestro territorio.

Continúa Bartra explicando cómo un motor que es sometido a un "sufrimiento" que lo sobrepasa, que está más allá de su capacidad, simplemente se para, pero el cerebro no se detiene, no se apaga, pues no está limitado a sus recursos "naturales"; inventa una prótesis mental para sobrevivir a pesar del intenso "sufrimiento".

La conciencia al estar referida siempre en lo otro es demasiado extensa, saber quiénes somos sólo es posible al entendernos en un territorio mayor. Es en su teoría del Exocerebro que nos explica "La prótesis es en realidad una red cultural y social de mecanismos extra somáticos estrechamente vinculada al cerebro. Por supuesto esta búsqueda, debe tratar de encontrar algunos mecanismos cerebrales que puedan conectarse con los elementos extra corporales" (Bartra, 2007). Dejando de esta manera la búsqueda de los elementos o mecanismos corporales a los neurobiólogos, pero la conciencia como centro, la ubica fuera, como una prótesis cultural.

Se entiende este fenómeno como una disfunción del ser humano que ante un gran reto o cambio y desde un intenso "sufrimiento"[14] genera una poderosa conciencia individual; "La conciencia no solamente radicaría en el funcionamiento del cerebro, sino además (y acaso principalmente) en el sufrimiento de una disfunción." (Bartra, 2007) Situando el misterio de esta conexión en el fenómeno mismo de la conciencia, el hecho de reconocer en nosotros una ausencia que se completa en un afuera nos da un sentido, una correspondencia que codifica nuestro ser racional y sensible. La realidad depende del hombre y también lo expresa, lo presenta, nos dice su modo cotidiano de ser, siendo la vivencia de los modelos contenedor y posibilidad de las acciones, de la vida.

No soy sino en relación al Otro, a lo otro. Me da sentido, necesito reconocerlo, no para saberme ajeno, sino peculiar. La red cultural son los pro-

[14] *Sufrimiento, es una expresión que utiliza Roger Bartra al hacer una equivalencia entre el cerebro y un motor neumático y las propiedades maquinales de este. Por tanto no implica un dolor físico o emocional literal.*

ductos del hombre, son huella y piel, es conciencia viva que promueve vida. Es ese tejido que se desborda fuera de nuestra piel, imitando una piel o un caparazón que nos contiene.

Nuestra vida social e individual está ligada a ese tejido cultural que construye los espacios de vivencia cotidiana, construido de los saberes de la realidad. Resulta casi imposible pensar al hombre como alguien que no está sujeto a la definición de realidad, que es incluso detonador de ésta, que vive y significa esta realidad, según sus experiencias sensibles; ante un mundo construido, ante nuestra sensibilidad como resultado social, todo se paraliza. ¿En dónde quedamos? Nuestra peculiaridad, ¿existe?

Las sociedades constituyen un orden simbólico que corresponde a un orden mental, a su particular visión del mundo. Ahí es donde sus mitos se narran y se construye la verdad de un tiempo. Es ahí donde la identidad aparece, a través de la conciencia, la conciencia de sí, a partir de lo "otro", del "Otro." Esta argumentación, construida desde la lógica de la lengua o lenguaje nos habla de imágenes o formas que se construyen en la cultura y que afectan en nuestra identidad. El cómo interpretamos y describimos al mundo, nos crea el mundo. Reflexionar es buscar la coherencia de relaciones, coherencia entre lo que me sucede con lo que soy y en relación a lo que lo provoca.

Cuando no podemos reconocer esta coherencia, efectivamente todo parece un "milagro", se produce de la nada e igualmente podría esfumarse. En nuestra cultura, si la coherencia contiene elementos fuera de la "verdad" y acepta la experiencia y la sinrazón, se esfuma el milagro y la locura y entonces aparece el individuo vulnerable y equívoco: ciertamente le conocemos muy bien por que aparece muy a menudo ante nosotros.

Pensando desde el lenguaje para intentar acercarnos a estos sucesos diríamos que, en una instancia amplia o social este fenómeno aparece en la descripción como aliedad, que es un proceso complementario de la alteridad y que consiste en la construcción de la identidad frente al otro. Esta idea compete más al fenómeno social que al interpersonal y la alteridad, es decir, el principio filosófico de "alternar" o cambiar la propia perspectiva por la del "Otro", considerando y teniendo en cuenta el punto de vista del otro. Del latín alter: el "otro" condición de ser Otro. (Española, 2001) O según expone en sus ensayos Emmanuel Lévinas (Lévinas, 1997) la alteridad es el descubrimiento que el "él" hace del otro y nos lleva al "nosotros" que vivimos en mundos distintos dentro del mismo universo, encontrarnos en la concepción del mundo, los intereses, la ideología del otro; y no dando por supuesto que la ideología "de uno" es la única posible. Aliedad y alteridad son procesos de la conciencia. Existe un término que de alguna manera contiene a estos y arroja luz sobre su naturaleza pues este sitúa integrado al ser y a la sociedad, el ser social. Este concepto es llamado la otredad, en donde los Otros son Otros en la medida en que son diferentes de nosotros; la otredad es entonces esa posibilidad de reconocer, respetar y convivir con la diferencia; es decir la aliedad es una relación amplia, social, la alteridad acentúa lo igual entre los individuos y la otredad acentúa lo diferente en los individuos dentro de la aliedad.

La otredad, es concepto capital en la obra de Octavio Paz, él plantea en esa reflexión constante que hace sobre la identidad, que en el reconocimiento de la existencia del Otro, nosotros afirmamos nuestra propia existencia, nuestra propia identidad, nuestro autoconocimiento.

Me parece importante señalar que muchas de las indagaciones y argumentos de Paz, son llevados a cabo desde la poesía, desde la fuerza simbólica del lenguaje, que construye conocimiento sensible. No son documentos textuales, son textos significativos que contienen la fuerza del monumento, se mantienen al margen de la reflexión del documento. En su poema Piedra de sol, nos habla del reconocerse:

¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?,
¿cuándo somos de veras lo que somos?,
bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, ¿todos somos
la vida? pan de sol para los otros,
¿los otros todos que nosotros somos?,
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,
la vida es otra, siempre allá, más lejos,
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,
vida que nos desvive y enajena,
que nos inventa un rostro y lo desgasta,
hambre de ser, oh muerte, pan de todos.

El buscar al Otro para saber quién se es, es una posibilidad del nosotros en donde se construye la identidad cultural y donde aparece el individuo como parte del modelo que lo contiene y que lo significa, mucho más allá de lo que dice de sí misma su justificación.

En la idea de lo diverso, una postura reflexiva que descentraliza el pensamiento tradicional y plantea una vía diferente de argumentación en lo diferente y lo peculiar, nos pone en condiciones de pensar en la posibilidad del individuo como detonador de encuentros. Desde su acción de vida al construir sentidos, desde su ser falible e interpretante.

> "El decir nos construye, no necesariamente el decir como hecho, no las preguntas, pero sí el decir como acto. Nos decimos quienes somos sin que las respuestas estén dadas en las palabras; según Bartra "En su origen, la conciencia es una prótesis cultural de manera principal. El lenguaje y el uso de los símbolos"
>
> (Bartra, 2007)

Podemos argumentarnos en relación a lo "otro" al "Otro". En torno a esta argumentación, sería pertinente señalar una diferencia sustancial entre la lengua y el habla, que radica básicamente en que el lenguaje describe lo percibido y asigna significados y el habla construye significación, argumentar para reflexionar y no para justificar. Octavio Paz ve en la conciencia de lo diferente la posibilidad de tener una conciencia de lo peculiar, su conciencia de mestizaje, le lleva a plantear, en el decir "soy yo cuando soy otro", el hecho de la diferencia, yo soy otro tú, no porque seamos iguales; yo soy otro tú porque igual que tu soy diferente. En su poema "Aquí" nos dice:

"Mis pasos en esta calle
Resuenan en otra calle
donde oigo mis pasos
pasar en esta calle donde
Sólo es real la niebla"

Al pensar que sólo es real la niebla, nuestra presencia se establece en ella por la conciencia de estar, de ser Otro. El mestizaje tiene como uno de sus valores la diferencia, una identidad que está muy lejos de la identicidad, el contemplar lo diferente como valor y característica es un concepto que destaca el sincretismo en el pensamiento argumentativo; a través de la argumentación de sus peculiaridades construir espacios de encuentro y descubrimiento.

Sin acuerdos y sin tolerancia aceptamos que el no querer convencer al otro de la verdad nos permite derogar la necesidad de justificarnos, en última instancia nos podría permitir entender que en la diferencia del Otro podría aparecer la posibilidad de pensarnos diferente, la certeza de que nuestra verdad no atañe al otro, nos permite tomar distancia del sectarismo.

En el habla mestiza, que por definición alude a la diferencia, y que es en esencia ecléctica, nos encontramos con que la noción de igualdad anularía. En una muestra de lo que el mestizaje cómo cultura y definición construye desde el nombrar, la diferencia constituye, da sentido, no somos el mismo, somos el Otro. Nos encontramos en más de una ocasión, cómo ese nombrar establece la relación con lo diverso como causa, la diferencia como identidad.

> "Detrás de nuestro rostro negro. Detrás de nuestra voz armada. Detrás de nuestro innombrable nombre. Detrás de los nosotros que ustedes ven. Detrás estamos ustedes. Detrás estamos los mismos hombres y mujeres simples y ordinarias que se repiten en todas las razas, se pintan de todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se viven en todos los lugares. Los mismos hombres y mujeres olvidados. Los mismos excluidos. Los mismos intolerados. Los mismos perseguidos. Somos los mismos ustedes. Detrás de nosotros estamos ustedes."[15]

El decir-se, decir-nos, tiene permeada la diferencia, aparece lo ecléctico, lo otro como válido. No se trata de tolerancia, esa tolerancia que en su definición lleva implícito el soportar, el aguantar, esa "fortaleza sitiada que cuando no resiste, es débil" (Katz, 1989)

Esto nos plantea la necesidad de ser específicos; al nombrar intento hacer una diferencia entre señalar la lengua, el habla y el decir. Ortega y Gasset (Gasset, 2001) plantea una diferencia entre el decir de la filosofía: nos dice que no es sólo la expresión, sino que el decirse plantea la reflexión en su estructura, no la definición que vuelve estables las ideas. El decir es el recorrido de la sensibilidad, las experiencias y la divagación del pensamiento, en la necesidad de integrar los fragmentos que la realidad nos brinda como evidencia en relación a una totalidad, es el reconocernos incompletos; Roland Barthes (Barthes, 2011), nos dice que el habla es un mensaje y que por lo tanto no es necesariamente oral, se trata de un modo de significación, de una forma, el habla es la lexis que en griego antiguo significaba la manera en que se ha dicho algo, el estilo, si te gusta, a diferencia de logos que significa el contenido de lo que dijo o la realidad asunto más cercano al lenguaje, es decir el habla participa de una manera de hacer el mundo, no de describirlo.

Así pues, estamos planteando que toda forma significativa es un habla, un decir que construye sentido. La lengua genera identidad social, nos permite la comunicación a partir de sus acuerdos ideológicos, pero el habla nos pone ante una tesitura más cercana, más íntima, por que atañe al individuo a partir de su conciencia de sí. Es ahí, en ese espacio particular donde la vivencia de cada individuo se detona a través de la interpretación personal de ésta, un habla peculiar, un decir acerca de sus vivencias desde su percepción particular del mundo, y es ahí donde la creación es posible. Es necesario decir que al hablar de creación o creatividad en el individuo, no se alude a la invención, más bien a esa capacidad que tiene el individuo de

---

[15] *Fragmento del Discurso inaugural de la mayor Ana María del EZLN, (Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Aguascalientes II, Oventic, San Andrés Sacamch'en de los Pobres, Chiapas, México. 27 de julio de 1996).*

exteriorizar su mundo interior, de las maneras y formas que construye para lograrlo, del habla que da sentido y conforma a la interioridad.

No somos iguales, intentamos convencer al otro de nuestra verdad, justificando nuestro pensamiento y nuestro actuar, y eso nos muestra sólo los modelos. Estos modelos en muchas ocasiones están deshumanizados, pretenden el control a través del dogmatizar y estabilizar el pensamiento. Permitirnos lo más humano de ser y reivindicar al error como el opuesto a la verdad, podría ser una vía de muchos sentidos. La reflexión no se trataría únicamente de palabras, el decir-se es también un acto que en primera instancia define nuestra humanidad, el reflexionar-nos nos humaniza.

IV
Certezas lejos de la verdad
(Desde el hacer)

(…) la verdad, cuya madre es la historia, émula
del tiempo, depósito de las acciones, testigo de
lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencias
de lo por venir.

Pierre Menard

El acto de pensar nos libera, es practicar un desapego de nuestras propias ideas permitiéndonos reflexionar. Exteriorizar lo que pensamos también otorga al otro una circunstancia en la que puede reflexionarse a sí mismo, ya que la conciencia de sí no impone una autarquía pues está colmada de flujos de información. Somos en relación al otro, si no poseemos la verdad, el otro se vuelve legítimo desde su diferencia. Somos en relación a lo otro.

Se puede rastrear un puente cultural que une el pasado más remoto a las circunstancias actuales. Podemos reconocer búsquedas que dan sentido a las acciones del hombre desde la intensión de encontrar un orden en la existencia, una explicación a nuestro ser efímeros dentro de la vastedad de la vida. En 1460 Cosimo de Medici recibe el manuscrito, casi completo, del Corpus Hermeticum en griego, y encomienda a Marsilio Ficino, (miembro de la academia platónica renacentista) la traducción del texto. Aun cuando éste se encontraba traduciendo varios de los diálogos de platón, consideró más importante la traducción de los textos del códice hermético, ya que el Oráculo del Tres Veces Grande Hermes podrían develar un camino hacia la inmortalidad. Es curioso como este hombre que de entre toda la dinastía Medici es el mecenas mayor, (pues prácticamente con su fortuna moldeó la vida cultural del renacimiento) en el fondo de sus acciones busca la trascendencia. A través de las artes encuentra y gesta, sin ser totalmente consiente, el puente entre el pensamiento mágico y el científico al recurrir a las premisas pitagóricas que son fuente de misticismo y razón (González, 2007).

Antes del renacimiento, la tradición pitagórica estudiaba de manera clandestina la magia que se basa en el principio de la simpatía universal de todos los elementos naturales. El mismo Isaac Newton soporta sus teorías en estas razones pitagóricas.
La escala musical es una de las representaciones más perfectas de las premisas pitagóricas de la proporción. La armonía y las escalas que explican

el orden del universo explicaban por si mismas la naturaleza pues esta era simplemente la manifestación de la divinidad. El acceso a la divinidad proporciona vida eterna según los místicos de casi todos los tiempos y culturas occidentales.

El mundo de las circunstancias, el vivencial que oscila entre ritos que se repiten a manera de rituales culturales y le dan coherencia a las acciones sociales, requiere de estructuras simbólicas que van desde la interpretación del orden hasta el desorden mismo de las vivencias sensibles a través de sonidos, formas o movimientos, formas simbólicas de la realidad interior en el encuentro cotidiano de estar vivo. Creamos mecanismos para medir el tiempo, para dar un sentido de orden y pertenencia que no son sino símbolos, pensando en el símbolo como eso que hace presente a aquello que no es posible que esté.

Pitágoras concibe al universo como un conjunto creador de armonía, ordenado por principios matemáticos y representa esta idea a través de una forma que actualmente leemos como poética, aún cuando en su tiempo se creía una verdad: la forma esférica de los planetas estaba rodeado por esferas cristalinas que correspondían a las orbitas de los distintos planetas y cada una de estas emitía un sonido durante sus revoluciones, que dependían de las proporciones aritméticas al girar alrededor de la tierra. La idea del cosmos regido por su armonía, se pasa de generación en generación de filósofos que durante siglos crean una especie de poema atemporal al cual suman argumentaciones para hablar de armonía universal, razón y misticismo, abrevando de la fuente pitagórica con especulaciones sobre el hombre mismo como parte de un plan eterno. La música de las esferas plantea la idea de una armonía que quizá no exista, pero, ¿eso importa?

La percepción es la que peculiariza nuestra experiencia de vida, y es la vivencia la que aporta el conocimiento particular del mundo. Aunque el mundo sea un constructo de la realidad de una sociedad, somos un acontecimiento, sucedemos en el tiempo desde nuestra individualidad. Somos, acontecemos, y ese rasgo le da un margen de indeterminación a la realidad, sea lo que esto sea.

Un año estándar de 365 días tiene: 525 600 min, un minuto tiene 60 segundos, un segundo mil milisegundos, un millón de microsegundos mil millones de nanosegundos, o sea que un nanosegundo es la milmillonésima parte de un segundo, un nanosegundo es también el tiempo que tarda la luz en recorrer aproximadamente 30 cm. Es un tiempo tan corto que no se utiliza en la vida cotidiana y la única constante que vincula estas medidas es la inexistencia del reposo absoluto en el Universo que está en cambio permanente. La historia nos dice que las personas presentamos generalmente una

resistencia al cambio, buscamos los conceptos que nos alejan del cambio y por ello hacemos lo posible por medir el tiempo y así creer que lo podemos manejar. Nos aferramos a los instantes, deseamos y pensamos que podemos quedarnos estáticos por lo menos "un tiempo", se desea como una posesión hasta el punto de perderlo. También hay quien busca vivir el ahora, pero la gran paradoja es que cuando tomamos el ahora, este ya se ha ido, todo ha cambiado y nosotros también.

Para algunos, el tiempo es la estructura de nuestra conciencia. Como plantea Heidegger (Heidegger, 2003), si somos nuestro tiempo, el tiempo es la dimensión que articula el suceso, el acto de ser. Así pues el acto de ser se desarrolla en el tiempo. Vivir es un acto interpretativo por el cual damos sentido a nuestras circunstancias, la interpretación es el acto central del tiempo propio, somos la interpretación de nuestra vida, somos nuestro propio tiempo y somos todo tiempo.

Ígor Stravinski nos dice:

> "Todos sabemos que el tiempo se desliza variablemente, según las disposiciones íntimas del sujeto y los acontecimientos que vengan a afectar su conciencia. La espera, el fastidio, la angustia, el placer y el dolor, la contemplación, aparecen así en forma de categorías diferentes — en medio de las cuales transcurre nuestra vida — que suponen, un tempo particular".
>
> (Stravinski, 2006).

Al hacer contacto con el otro nos trascendemos a nosotros mismo. Llevar nuestras circunstancias interiores afuera de nosotros para procurar el encuentro con el otro, proporciona circunstancias, estructuras sensibles que nos conectan y le dan sentido al nosotros. Trascendernos implica, más allá de una permanencia en el tiempo, un salir de nuestros límites. Así es que la permanencia se filtra en este afán, no por la eternidad, más bien por amplitud. Al crear obras que rebasen nuestros límites trascendemos nuestra naturaleza, trascendernos implicaría más allá de una permanencia en el tiempo, un salir de nuestros límites. Por medio del artificio, creamos obras que nos sobreviven pero no porque conquistan el tiempo cronológico, sino al tiempo que somos, al acto de ser, que somos todos.

Si pensamos en la vida como un suceder consiente, podríamos pensar también en la individualidad como el resultado de la interpretación del acto de vivir. Ser es un estar siendo.

Ortega y Gasset (Gasset, 2001) nos anuncia que el acto de vivir es una especie de subversión, un dato radical dice, ante una realidad colmada de

razones para preponderar la vida mental del individuo. Ortega y Gasset lo lleva más allá y nos anuncia que no es un existir ni siquiera un coexistir, es un vivir.

> "Vivir es esa realidad extraña, única, que tiene el privilegio de existir para sí misma, todo vivir es vivirse, sentirse vivir, saberse existiendo"
>
> (Gasset, 2001).

Vivir, nos explica, es un acto en el que tomamos posesión de nosotros mismos a través de lo que hacemos, es un encontrarse a sí mismo, es saber que estamos vivos, pues todo vivir, nos dice, es convivir con una circunstancia y en el percibirnos y sentirnos, tomamos posesión de nosotros.

Existen circunstancias que nos determinan, nuestra biología, nuestros modelos mentales, el lenguaje, la conciencia, pero algo concluyente es la percepción. Nuestra individualidad se crea desde este hecho, pues sólo es correspondiente a nuestras vivencias. Ser consiente es también una manera de percibir.

La percepción nos permite entender y mostrar el mundo a través de conocer como es ese mundo, ese estar siendo. Esta acción de vida hace que la interpretación sea la información que desarrollamos con respecto a aquello que no somos nosotros. Es el resultado de la vivencia en su posibilidad de indeterminación de ese universo, de los posibles que generan pensamientos a través del conocimiento del mundo, no de la realidad, no de la verdad, sino de la vida, de la experiencia de vida.

Desde nuestra condición de suceso, nuestras experiencias están propiciadas por nuestra percepción que desemboca en la interpretación de nuestra acción de vida. Ahí la interpretación se vuelve importante, es la herramienta que nos permite trascender nuestra propia mente que se recrea en ritos sociales, y así reconocer lo peculiar de nuestras vivencias.

Los estudios y tratados sobre la interpretación tienen ya una larga tradición en la historia de la comprensión del mundo. Dicho de esta manera parece que es un modelo más de los que conforman nuestra idea de realidad, pero cada uno de ellos es en si mismo un ejercicio de interpretación; Se han hecho grandes esfuerzos por estudiar esta genealogía desde la hermenéutica de los Griegos, la de Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur, Mauricio Beuchot, Martin Heidegger, por mencionar a algunos de los más sobresalientes filósofos que crearon sus obras en torno a la idea de la interpretaciones. Considero que para proponernos la reflexión, nos basta de principio entender a la interpretación en su acepción mas fundamental, y como dice Orte-

ga y Gasset "los fundamentos sólo son fundamentales si siempre están ahí" (Gasset, 2001). La interpretación la pensaríamos como: Explicar o declarar el sentido de algo, y principalmente el de un texto. /Traducir de una lengua a otra, sobre todo cuando se hace oralmente. /Explicar acciones, dichos o sucesos que pueden ser entendidos de diferentes modos. (Española, 2001)

El acto de vivir cada circunstancia está llena de símbolos, documentos o monumentos que debemos interpretar, en lugar de describirse o explicarse, a los que cargamos de significación, pues en estos está implicado la necesidad de trascendencia.

Cioran en su libro la caída en el tiempo, nos habla de la interrupción del devenir, pues en cierta medida, la relación con lo otro se desarticula.

> "El tiempo está de tal manera constituido, que no resiste la insistencia del espíritu en sondearlo. Ante ella su espesor desaparece, su trama se deshilacha y quedan únicamente jirones con los que el analista debe conformarse. Y es que el tiempo no está hecho para ser conocido sino para ser vivido: escudriñarlo, excavarlo, es envilecerlo, es transformarlo en objeto. Quien en ello se empeña acabará por tratar de la misma manera a su propio yo."
>
> (Cioran, 2009)

En un universo explicado, sólo la locura tendría sentido pues una cosa que se ha agotado deja de ser tomada en cuenta.

La vivencia es la experiencia en colectividad, en lo otro y con el otro y es individual en su reflexión, en la cual se entabla una especie de soliloquio o monólogo, pues la experiencia cuando no se reflexiona se integra y normaliza.

Vivir es uno siendo con los demás, es un acto colectivo en el cual se crea conciencia de sí y al reflexionar en ese acto de vivir estamos siendo con nosotros. Interpretamos el acto de ser en ese espacio de ensimismamiento. El monólogo o soliloquio es o puede ser un ejercicio de circunstancialidad que nos lleva a la construcción del pensarse. En el espacio del soliloquio podemos tomar una distancia de los consensos y sensibilidades comunes.

Ahí dentro de nuestros limites, en el ejercicio de nuestra interpretación, la individualidad y peculiaridades nos posibilitan excluirnos del consenso, tomar distancia del resto en la conciencia de sí. Aquí aparece el loco, el desfasado, el subversivo.
La atopia, es el lugar de los desarraigados, ese "no lugar" que se define como límite, que no participa de ninguna orilla, pero que puede volverse con facilidad parte de cualquier territorio de acuerdo a Jorge Cuesta.

> "Cuesta vivió y murió en la a-topia: que no es, por cierto, el omnítopos sino la no pertenencia más radical y más perturbadora. No es posible, en nuestra cultura –en la que tiene nuestra edad y nuestra geografía- no pertenecer, no ser parte de…Porque esto cuestiona todas las pertenencias y todos los lugares, borra los márgenes, diluye las fronteras."
>
> (Katz, 1989)

Este territorio reflexivo no es el de la locura clínica, ese locura que se determina por consenso, la locura estabilizada de una sociedad enferma. (Rubio Arribas, 2001)

La locura fue hasta el siglo XIX un comportamiento que rechazaba las normas sociales establecidas, y su historia fue acompañada del delirio (del latín vulgar delirare, de lira ire, que significaba originalmente en la agricultura "desviado del surco recto"). Esa falta de razón que acompaña al hombre en su historia desde distintos contextos, se le consideraba locos a los esquizofrénicos y a los endemoniados a los lunáticos o a los catatónicos.

Existen historias al respecto de la locura que son verdaderas historias de terror humano, por ejemplo, en el Renacimiento, la locura surge como una nueva encarnación del mal. Es en este momento en que aparece la denominada "stultifera navis" (nave de los locos) que determina la existencia errante de los locos. Dicha nave fue utilizada para eliminar del territorio a estos seres molestos que ponían en riesgo la seguridad de los ciudadanos.

El furor sin causa era concebido como un síntoma inequívoco de locura y un motivo de confinamiento en la nave de los locos. Sin embargo, este viaje no sólo hacía las veces de barrendero humano, sino que otorgaba al loco la posibilidad de purificación, sumado al hecho de que cada uno es entregado a la suerte de su propio destino, pues "cada viaje es, potencialmente, el último" (Foucault, 1986).

La palabra loco pudiera ser tomada actualmente como un término peyorativo, especialmente para quienes sufren de trastornos mentales y para abordar el tema es necesario hacerlo desde los marcos clínicos donde se establecen las diferentes enfermedades con sus peculiaridades. No es a esta locura a la que se refieren autores como Erasmo de Rotterdam (Rotterdam, 1988) para quien la locura valida su necesaria presencia en el mundo y pasa a ser parte directa de la razón al transformarse en una denuncia, en una crítica a la razón.

Michel Foucault, en el prefacio de su Historia de la Locura (Foucault, 1961) nos habla de otra locura, no la que establece la separación entre la razón y

la sinrazón, si no la locura anterior a esta relación, la que permite ver a la cultura desde fuera. Hablamos aquí de la locura que permite delirar (salir del surco recto), ver desde afuera el orden y el acuerdo.

León Felipe en su poema Loquero…Relojeros… nos hace presente la frustración ante un mundo sin sentido cuando dice:

> Si no es ahora,
> ahora que la Justicia vale menos,
> mucho menos, que el orín de los perros;
> si no es ahora, ahora que la Justicia
> tiene menos,
> infinitamente menos
> categoría que el estiércol;
> si no es ahora, ¿cuándo,
> cuándo se pierde el juicio?
> Respondedme, loqueros,
> ¿cuándo se quiebra y salta roto en mil pedazos
> el mecanismo del cerebro?
> Ya no hay locos, amigos, ya no hay locos.
>
> León Felipe

La locura es la anomalía de la estabilidad que relativiza la vivencia, que cuando no es reflexionada es sólo rito y te fija en el sistema, es repetición sin sentido. Hablamos aquí de la locura como subversión y de la posibilidad que nos lleva a poetizar, al habla que no es documento, sino más bien de la forma significativa de la experiencia del vivir, y que regresa a la vivencia a través de ese habla, que reintegra al afuera para propiciar un encuentro con el otro.

Existen grandes personajes que viven y crean desde este territorio de subversión en el que la resistencia es precisamente otorgar la posibilidad de subvertir los órdenes establecidos, uno de estos personajes es Antonin Artaud en torno a su figura de se han escrito muchos textos que intentan penetrar en su actitud subversiva, entenderla, explicarla, estabilizarla, sin lograr hacer más que un tímido intento antes de darse cuenta que justo al terminar el encuentro. Con él, todo las claridades e intensidades se han agotado y desvanecido, invitando a comenzar de nuevo. Ante este hecho, Susan Sontag (Sontag, 2008) hace un esfuerzo por explicar no su obra, ni sus textos, ni sus acciones, solo el fenómeno que se construye al reconocer que Artaud ha dejado una obra que se cancela a sí misma, que su esencia

escandaliza porque es un acontecimiento y no un objeto, que no puede ser comprendida por que tendería a volverse pertinente y sería neutralizada, "Siempre que el comportamiento se vuelve demasiado individual, se vuelve objetivamente antisocial y a los demás les parecerá demencial. Todas las sociedades Humanas estás de acuerdo en este punto. Tan solo difieren en cómo ha de aplicarse la terapia de curación." (Sontag, 2008)

Cuando nos acercamos a los textos de Artaud nos encontramos con un reclamo constante por el ansia de poseer la vida. Sin la tiranía de la cultura, reclama para sí la intensidad de la vida, pero aferrado a el terror que le provoca la locura, "Cuando todo nos impulsa a dormir y miramos con ojos fijos y consientes, es difícil despertar y mirar como en sueños, con ojos que no saben ya para que sirven, con una mirada que se ha vuelto hacia adentro" (Artaud, 1992) nos dice que al hacer aparecer la sombra de un sentido este es destruido, rechaza esa complacencia artística que nos salva de "ser hombres condenados al suplicio del fuego" (Artaud, 1992), en una vida que define como "esa especie de centro frágil e inquieto que las formas no alcanzan" (Artaud, 1992) Para Artaud, la vida es algo que no se repite y está en perpetua exaltación y acción. La vida es un error y el arte solo puede ser la vida por ser circunstancial.

El crear es un acto, el habla, el poetizar, el decirse para reintegrarse al afuera a través de una "acción que nos libera de los hábitos del espíritu" (Katz, 1989).

El poetizar es el hecho donde se encuentra la posibilidad de actuar en contra de la cultura misma.

> "En ningún conformismo puede verse nunca una revolución. Lo revolucionario es lo que va contra la tradición, contra la costumbre; es el pecado, la obra del demonio; si en la iglesia católica se señala al enemigo tradicional de la revolución, es porque la Iglesia es, por excelencia, un organismo natural, una fortificación contra el demonio, una organización de la conformidad".
>
> (Cuesta, 1981)

En el poetizar tendríamos que admitir "que su existencia coincide con su falta de realidad" (Cuesta, 1981), idea que coincide con la Ficción poética, de Borges, el propio autor era consciente de la naturaleza ficcional de toda literatura, "La poesía de Borges es un universo de ficción, su poesía es "ver en el día o en el sueño un símbolo/ de los días del hombre y de sus años, /convertir el ultraje de los años/ en una música, un rumor y un símbolo" (Borges)" (Iglesia, 2013); o el destruir con maldad de Artaud, junto con el habla de muchos otros y otras que a esto dedican su hacer.

La poética es un acto que no crea realidades pues las metáforas no se someten a las reglas de la veracidad, nunca son ciertas.

Conclusiones que no cancelan

"Enseñar Arte, no sé si se puede,
pero aprender sí, eso seguro"

Eduardo Chillida

Cada forma que se pretende sea significativa, (sin aludir a los significados) es en sí misma una especie de burbuja conceptual. Cada verticalidad, horizontalidad, profundidad, bloque, masa, volumen lleva una cosmogonía implícita. Aún las obras que pretenden abstracción, recrean en su forma un sentido cultural, de peso, inestabilidad, atmosferas, de presencias que competen al mundo sensible, al mundo vivido. Cuando entendemos esto, cuando podemos verlo en las formas que construimos, estamos en condiciones de dialogar. Podemos reconocer lo peculiar en relación a lo coincidente con la cultura. Eso que no es representación eres tú. Largos procesos de búsqueda, desestabilizar la forma para desestabilizar mi sensibilidad aprendida, para dar posibilidad a lo otro que no estaba antes, eso me enseñaron mis maestros en el taller.

Todo el texto presentado en esta investigación, no es otra cosa que las clases de escultura que imparto desde hace años, el orden en que se les propone a los alumnos ser conscientes de su presencia y peculiaridad. Es la manera de hacer evidente que tenemos cultura y por lo tanto pertenencia. Dar un orden a la forma en la que abordo mis clases no me parece una metodología para la producción en el arte, es simplemente una manera de establecer esa conciencia de sí en el alumno, que su presencia en el mundo corresponde a un sentido cultural y que la continuidad de ese sentido o el cambio de este puede partir del mismo. Todo esto claramente construido por medio de la forma, como una evidencia, como un documento construido, un monumento a sus instantes, monumentos mínimos de la vivencia.

Dedicarse a la docencia en las artes es un fenómeno un tanto incierto pues en los parámetros en los que nos movemos cotidianamente es necesario que registremos nuestras experiencias y expectativas en informes que responden a formatos estandarizados y fijos para diferentes disciplinas. Resulta casi imposible verter la información real, lo que sucede en el taller se suma a la experiencia. La manera en la que a mí me dieron clases, la manera en la

que aprendí a dar clases está fuertemente vinculada con mi postura como productora, y se construye en un sentido en el que la reflexión ayuda a fundamentar más que a justificar el hacer y las expectativas.

El camino de las conclusiones no me genera sentido y por eso desecho de mi proceso el modelo de la verdad y la justificación. Me sitúo frente a los demás como condición, cuerpo y conciencia, del lugar y del tiempo, que creo es lo que nos humaniza. Es una gnosis de vida, esto se convierte en parámetro. Esto lo entiendo como la posibilidad poética, no parto de la idea de poética pero la entiendo como una condición que supone factores sensibles. Seguro existen otras.

Epílogo

La metodología de la docencia en artes hasta donde estas indagaciones me han permitido organizar, tiene que ver con la conciencia del individuo sobre su sensibilidad cultural y peculiar. Todo proceso formal es una manera de abordar esa conciencia desde un punto de vista ampliado al entorno. Cada uno de los maestros aborda esta singularidad desde el empleo mismo de los conceptos que definen al alumno y la relación con su realidad que ello determina, representación, presentación, metáfora, formas de estabilizar cada una de estas indagaciones.

Cada formato artístico conlleva una razón técnica, una historicidad que deriva de la tradición y que de manera tacita confluye en las propuestas formales de los alumnos, aún el negar la tradición, el oficio y las técnicas está implicada la construcción de un análogo práctico, lo que hace necesaria la elaboración consiente del aparato teórico de cada acto, obra o ejercicio. De esta manera es que los maestros deben proponer una metodología en la cual quede implícito el espacio de incertidumbre de lo peculiar de cada proceso, este implicada o no una tradición formal o técnica, el maestro articula su práctica de una manera general a través de un orden y sentido que provoca la aparición de lo peculiar, una metodología que propicia potencializar las diferencias y que se articula en torno a las muchas maneras de entender el arte, no son clases de arte son estrategias para acercarse a él, entenderlo a través de la estructura de sus maneras de mostrar, formas y formatos, tradicionales o no.

Bibliografía

Álvarez, Federico (2002). La respuesta imposible. México: Ed. SXXI.

Artaud, Antonin (1992) El Teatro y su doble. México: ed. Hermes.

Barthes, Roland. (2011) Mitologías. México: SXXI.

Bartra, Roger (2007). Antropología del cerebro, La conciencia y los siste mas simbólicos. México: Fondo de Cultura Económico.

Bloch, Ernst. (2007) El principio de la esperanza. Madrid: Editorial Trotta.

Cioran, E.M. (2009) La caída del tiempo. España: Tusquets Editores S.A.

Cruz, Sor Juana (2004) Obras completas. México: Porrua.

Cuesta, Jorge (1981). El diablo en la poesía. En J. Cuesta, Poemas, ensayos y testimonios (pag.168). México: UNAM.

Deleuze, Gilles. Nietzsche y la Filosofía, Barcelona: ed. Anagrama.

Eliade, Mircea. (2001) El mito del eterno retorno. Buenos Aires: Emecé Editores.

Española, Real Academia. Diccionario de la lengua Española. Edicion 22. Madrid: Espasa Calpe.

Enciclopedia Católica on line

ec.aciprensa.com

Feyerabend, Paul (2003). Tratado contra el método. España: ed. Tecnos.

Foulcault, Michel (1986) Historia de la locura en la época clásica I. México: Fondo de Cultura Económica.

Gasset, Ortega, y. (2001) ¿Qué es Filosofía? Madrid: Alianza.

Hall, Edward. T. (1993) La dimensión oculta México: ed. SXXI.

Iglesia, Anna María. (2013) La Poesía de Borges: una ficción autobiográfi ca. Forma Vol. 2 (pags. 69-81) Barcelona.

Katz, Alejandro. (1989) Jorge Cuesta o la Alegria del guerrero. México: Fondo de Cultura Económica.

Lévinas, Emmanuel (1997) Totalidad e infinito: ensayos sobre la exteriori dad. España: Sigueme.

Maturana, Romesin, Humberto. (2008) El sentido de lo humano. Buenos Aires: J.C. Saez.

Maturana, Romesin, Humberto. (2003) El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano. Barcelona: Lumen.

Morey, Miguel. (1993) Friedrich Nietzsche, una biografía. Barcelona: Archipiélago.

Muchinik, Eva. (2003) Acerca de la verdad. Buenos Aires: Nómadas (pags 56-63)

Ramírez, Juan Antonio. (2001) De la ruina al polvo. Historia sucinta de la destrucción arquitectónica. Madrid: Arquitectura viva S.A.

Ramírez, Juan Antonio. (2003) Edificios-cuerpo. Madrid: Siruela.

Ratzinger, Joseph. (1990) Una mirada a Europa, La crisis de la Fe en la ciencia. Roma: Edizione Paoline.

Riegl, Alois. (1987) El culto moderno a los monumentos. Madrid. Visor.

Rotterdam, Erasmo de. (1998) Elogio de la locura. Madrid: Nova Cultura.

Seagal, Lynn. (1994) Soñar la realidad, El constructivismo de Heinz von Foerster. Barcelona: Paidos.

Sontag, Susan. (2008) Bajo el signo de Saturno. México: Debolsillo.

Stravinsky, Igor (2006) Poética musical. Barcelona: El acantilado.

Watzlawick, Paul. (1992) ¿Es real la realidad? Barcelona: Herder.

A
Mi Familia por su complicidad inquebrantable.

A
Mis maestros por enseñarme estando presentes.

A
Mis alumnos de los ultimos 20 años
por no permitir que me quede
quieta.

A
Mis amigos por cobijarme.

A
Maru Nadurille por la inteligente y amorosa
revisión de este texto.

Y
gracias a Juan Moreno Vega por diseñar este librito
con paciencia y amor.